



Una Alianza para el siglo XXI

NICOLAS MURGA MENDOZA
LUIS RUIZ NOGAL
Comandantes CG del Ejército del Aire

Al pensar en el futuro de la Alianza, debemos asegurar que la OTAN dispone de las capacidades militares y estructuras modernas necesarias para afrontar el nuevo siglo; pero sobre todo, debemos recordar por qué fundamos la OTAN, por qué sigue siendo la base de nuestra seguridad colectiva, tan vital hoy como lo fue hace medio siglo para defender nuestros valores de paz, libertad y justicia.

TONY BLAIR, primer ministro del Reino Unido

EL 4 de abril de 1949 doce naciones, diez europeas y dos norteamericanas, firmaron en Washington el Tratado del Atlántico Norte, instituyendo una organización basada en los prin-

cipios de la democracia, las libertades individuales y el imperio de la ley, con el objetivo fundamental de promover y preservar la paz y la seguridad en el área del Atlántico Norte. Durante cinco dé-

cadass la Alianza ha garantizado la seguridad de sus estados miembros, permitiendo alcanzar cotas de desarrollo y prosperidad jamás antes conocidas. Hoy, cincuenta años después, los diecinueve jefes de Estado y de Gobierno aliados han querido volver a Washington para rendir homenaje a los hombres y mujeres que han hecho posible este éxito. Pero más allá de la celebración de este cincuenta aniversario, la Cumbre celebrada del 23 al 25 del pasado mes de abril ha tenido puesto un ojo en los



NATO

problemas presentes, crisis de Kosovo, y el otro en el futuro de la Alianza. El resultado de todo ello ha sido un conjunto de importantes decisiones adoptadas y plasmadas en los distintos documentos emitidos (cuadro 3), lo que hace de esta Cumbre una de las más importantes hasta la fecha celebradas. El presente artículo trata de extraer, a partir de esos documentos, las claves que marcarán el presente y futuro de la Alianza.

OPERACIONES NO-ARTICULO 5

Junto a la ya tradicional defensa colectiva, prevista en el artículo 5 del Tratado de Washington, el nuevo Concepto Estratégico contempla, entre las tareas fundamentales de la Alianza, la prevención de conflictos y gestión de crisis, incluidas las operaciones de respuesta a la crisis. De esta forma se recogen formalmente las operaciones no-

artículo 5, operaciones que en la práctica ya se estaban llevando a cabo -caso de Bosnia y Kosovo- y que la Alianza decidió acometer poco después de la aprobación del anterior Concepto Estratégico, Roma 1991, cuando el Consejo -a nivel de ministros de Asuntos Exteriores- en su reunión mantenida en Oslo en junio de 1992 decidió apoyar las operaciones de paz promovidas por la OSCE. Estas operaciones no-artículo 5 se realizarán caso por caso y por consenso, deberán sustentarse en una base legal apropiada y no tendrán un alcance general. En este sentido, ha de quedar claro que la OTAN no pasa a ser el policía del planeta que actúa cuando quiere, donde quiere y según sus propios criterios, sino que las operaciones no-artículo 5 y, en particular, las operaciones de respuesta a la crisis se llevarán a cabo acorde con la Carta de Naciones Unidas y bajo mandato -en la medida

Vista general del Mellon Auditorium, donde tuvo lugar la ceremonia conmemorativa del 50 Aniversario.

de lo posible- del Consejo de Seguridad, y estarán limitadas a aquellas crisis que puedan afectar a la seguridad en el área euroatlántica.

Así, al contemplar como tareas fundamentales las operaciones llevadas a cabo tanto dentro como fuera de sus fronteras, la Alianza conjuga de forma complementaria la *defensa colectiva*, base de la cohesión de los aliados, y la *seguridad colectiva*, instrumento para la expansión de la estabilidad.

AMPLIACION

La Alianza da la bienvenida a los tres nuevos miembros -República Checa, Polonia y Hungría- y deja claro que no serán los últimos, permaneciendo abierta a nuevas incorporaciones, sin

que pueda excluirse país alguno europeo y democrático, teniendo sólo en consideración su disposición y capacidad para asumir las obligaciones y responsabilidades propias de un Estado miembro, así como la convicción por parte de la OTAN de que el país en cuestión fortalecerá la cohesión y eficacia de la Alianza, a la vez que contribuirá a mejorar la seguridad y estabilidad en Europa.

Al objeto de ayudar a las naciones aspirantes, se ha aprobado en la Cumbre de Washington un Plan de Acción (*Membership Action Plan*) que comprende:

- Programas anuales individuales para la preparación de cada uno de los futuros miembros, que abarcarán aspectos políticos, económicos y de seguridad.
- Asesoramiento político y técnico que permita progresar a la nación aspirante en su programa, así como una reunión anual a nivel Consejo (19 + 1) para evaluar los avances conseguidos.
- Aproximación al planeamiento de defensa.

IDENTIDAD EUROPEA DE SEGURIDAD Y DEFENSA (IESD)

El Tratado de Maastricht puso en marcha la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), que incluye un componente de defensa encarnado por la UEO. La Alianza dio desde el primer momento la bienvenida a esta iniciativa, que entraña la asunción de mayores cuotas de responsabilidad por parte de los aliados europeos, a la vez que un fortalecimiento del pilar europeo de la OTAN y, por ende, del vínculo transatlántico. Así, la Cumbre de Bruselas de 1994 respaldó y sentó las bases para el desarrollo de una Identidad Europea de Seguridad y Defensa dentro de la Alianza, que permitiría poner los medios de la OTAN a disposición de la UEO -caso por caso y previo acuerdo del Consejo del Atlántico Norte- para que los aliados europeos puedan llevar a cabo operaciones en el marco de la PESC. Como parte de este proceso, el concepto de

Fuerzas Operativas Combinadas Conjuntas (*Combined Joint Task Force, CJTF*) debería facilitar la puesta a disposición de "fuerzas separables, pero no separadas" para las operaciones comandadas por la UEO. La reunión del Consejo -a nivel de ministros de Asuntos Exteriores- celebrada en Berlín en 1996 estableció los principios de desarrollo de la IESD como parte integrante del proceso de adaptación interna de la Alianza. Desde entonces se han ido

que pueda ser utilizado para preparar, apoyar y dirigir operaciones bajo el control político y la dirección estratégica de la UEO. Asimismo, establecer disposiciones para el comandante europeo aliado que dirija estas operaciones, adquiriendo -a estos efectos- el segundo comandante del Mando Supremo Aliado en Europa (*Deputy Supreme Allied Commander Europe, DSACEUR*) un protagonismo especial.

- Desarrollar procedimientos que permitan mantener consultas e intercambiar información al objeto de poder establecer la coordinación necesaria durante las operaciones lideradas por la UEO con apoyo de la OTAN.

• Realizar ejercicios de misiones tipo Petersberg.

En Washington la Alianza ha reafirmado su voluntad de continuar trabajando para hacer realidad la IESD. Al mismo tiempo, la OTAN está abierta a los nuevos impulsos dados por el Tratado de Amsterdam a la PESC, así como a las reflexiones sobre el futuro de la UEO suscitadas a partir de la declaración de Saint-Malo.

ASOCIACION, COOPERACION Y DIALOGO

La Alianza mediante el establecimiento de vínculos de asociación, la cooperación y el diálogo pretende preservar la paz, fomentar los valores democráticos y contribuir al progreso en el área euroatlántica. Esto hace de "la asociación, cooperación y diálogo" una herramienta válida para la expansión de la estabilidad, y tiene su expresión en el programa de Asociación para la Paz, el

Consejo de Asociación Euroatlántico, el Diálogo Mediterráneo y en las relaciones de la Alianza con Ucrania y Rusia.

El programa de **Asociación para la Paz** (*Partnership for Peace, PIP*), puesto en marcha en la Cumbre de Bruselas de 1994 y revisado en la de Madrid de 1997, ha permitido a la Alianza establecer una estrecha cooperación político-militar con sus asociados, como lo prueba la participación de quince de estos asociados en las operaciones IFOR y SFOR. Al objeto de incrementar esta



alcanzando distintos logros dentro de este proceso, habiéndose definido los siguientes campos de actuación:

- Adaptar el sistema de planeamiento de defensa de la OTAN teniendo en cuenta los requisitos de las posibles operaciones lideradas por la UEO.
- Desarrollar procedimientos de identificación de los medios y capacidades de la OTAN que podrían ponerse a disposición de la UEO.
- Establecer disposiciones para el Cuartel General europeo de la Alianza



A su llegada al Mellon Auditorium, el Presidente del Gobierno español saluda al Secretario General de la OTAN.

cooperación y hacerla más operativa, el Consejo de Asociación Euroatlántico ha aprobado en la Cumbre de Washington una estructura político-militar para las operaciones PfP lideradas por la OTAN, a la vez que ha respaldado un Concepto de Capacidades Operativas, un proceso de planeamiento adaptado para mejorar la interoperabilidad con los asociados, así como una mejora de la formación y entrenamiento. En este último apartado, formación y entrenamiento, se contemplan tres nuevas iniciativas: un consorcio PfP de Academias de Defensa e Institutos de Estudios de Seguridad, una red de simulación para ejercicios PfP (SIMNET) y centros PfP de entrenamiento.

Estrechamente ligado a la Asociación para la Paz, el **Consejo de Asociación Euroatlántico** (*Euro-Atlantic Partnership Council*, EAPC), sucesor del desaparecido Consejo de Cooperación del Atlántico Norte e instaurado en la reunión de primavera celebrada en Sintra en 1997, es un foro político de consultas y cooperación en materia de seguridad, que reúne a los aliados con sus asociados. Asimismo, asume un papel destacado en la planificación, elaboración y ejecución de las operaciones PfP. El EAPC está ampliando su campo de actuación, habiendo asumido funciones de carácter humanitario tales como la coordina-



Conferencia de prensa del Secretario General de la OTAN.

ción para la asistencia humanitaria y desastres civiles a través del Centro de Coordinación Euroatlántico para la Respuesta ante Situaciones de Desastre (*Euro-Atlantic Disaster Response Coordination Center*, EADRCC). Centro que está teniendo un especial protagonismo en la crisis de los refugiados de Kosovo. Igualmente, el EAPC ha emprendido acciones en el ámbito de las minas antipersonal, pretendiendo en el futuro contribuir al control del tráfico de armas ligeras.

La Cumbre de Washington ha vuelto a subrayar la importancia de la estabilidad en el Mediterráneo para la seguridad de Europa. El **Diálogo Mediterráneo**, lanzado en la Cumbre de Bruselas de 1994, pretende servir a la causa de la seguridad y estabilidad estableciendo vías de entendimiento y cooperación con países de la región, habiendo sido invitados Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos y Túnez a formar parte del mismo. La Cumbre de Madrid de 1997 impulsó el programa, dotándole de un mayor dinamismo y operatividad al instituir el Grupo de Cooperación Mediterráneo (*Mediterranean Cooperation Group*, MCG). De cara al futuro se pretende incrementar el desarrollo de los aspectos político, civil y militar del Diálogo. En cualquier caso, siendo este programa de especial interés para los países aliados mediterráneos, entre los que se encuentra España, deben ser estos países los que lleven la iniciativa y promuevan actividades, tales como la conferencia de Valencia del pasado mes de febrero, que contribuyan a la búsqueda de nuevas fórmulas de diálogo y cooperación que permitan una mejora de la seguridad y estabilidad en el Mediterráneo.

En Washington se ha reunido la Comisión **OTAN-Ucrania** -a nivel de jefes de Estado y de Gobierno- acorde

con la Carta firmada por ambas partes en la Cumbre de Madrid de 1997. Durante este tiempo, tanto la Comisión como los distintos grupos subordinados han ido regularizando su trabajo en Bruselas, a la vez que los representantes de la OTAN han tomado posesión de sus puestos en Kiev, lo que ha permitido estrechar las relaciones. La Alianza es consciente de la importancia de Ucrania para la seguridad y estabilidad en el centro y este de Europa, considerándose de especial transcendencia la decisión de eliminar de territorio ucraniano el armamento nuclear, razones por las cuales la OTAN desea mantener y mejorar sus relaciones con Ucrania, apoyando su soberanía e independencia, así como su desarrollo democrático y económico.

El gran ausente de la Cumbre de Washington ha sido **Rusia**, distanciada de la Alianza a raíz de la crisis de Kosovo. Rusia es un elemento fundamental en la arquitectura de seguridad euroatlántica y no se la puede obviar en la toma de decisiones, motivo por el que la Alianza ha tratado de establecer e institucionalizar unas relaciones de carácter especial. Así, la OTAN y Rusia firmaron en París, mayo de 1997, el Acta Fundacional como expresión del compromiso por ambas partes de trabajar juntas por la paz y estabilidad. Este Acta establece un Comité Conjunto Permanente (*Permanent Joint Council, PJC*) como foro de consultas y cooperación en materias tales como control de armamento, proliferación de armas de destrucción masiva, planes de emergencia civil o reconversión de la industria de defensa. Asimismo y en la medida de lo posible, el PJC es el marco de toma de decisiones conjuntas, sin que esto signifique derecho de veto alguno por parte de Rusia sobre las decisiones del Consejo del Atlántico Norte.

Objetivo inmediato de la Alianza es restañar las heridas en su relación con Rusia, que la crisis de Kosovo ha provocado. En este sentido, se intenta que Rusia tenga de alguna forma su protagonismo en la solución de la crisis y, a partir de ahí, volver a recuperar un nivel adecuado de confianza y colaboración.



INICIATIVA DE CAPACIDADES DE DEFENSA (DEFENCE CAPABILITIES INITIATIVE, DCI)

El reto de las fuerzas aliadas es poder cubrir de forma efectiva el amplio espectro de posibles misiones en las que se pueden ver involucradas, tanto en el presente como en el futuro. Al objeto de poder alcanzar este objetivo, la Alianza ha lanzado en la Cumbre de Washington una Iniciativa de Capacidades de Defensa. Esta iniciativa pretende señalar las características que deberían reunir las fuerzas aliadas para, a partir de ellas, analizar las deficiencias más significativas que actualmente presentan y apuntar las acciones a tomar para lograr las capacidades necesarias. Como característica principal, las fuerzas aliadas, que habrán de operar en un ambiente conjunto y multinacional, deberán ser interoperables, ya que en caso

contrario se perdería el efecto multiplicador que genera la unión de fuerzas, siendo este requisito extensible a los asociados y a otras naciones que participen en operaciones no-artículo 5 lideradas por la OTAN. Asimismo, deberán alcanzarse mayores niveles de flexibilidad, movilidad, sostenibilidad y supervivencia. Aspecto también importante es la capacidad de dirección, así como de explotación e intercambio de grandes volúmenes de información, debiendo mejorarse a estos efectos las capacidades de C³. En lo referente a recursos humanos, las fuerzas aliadas deberán seguir la misma doctrina y entrenamiento, y aceptar el reto de la alta tecnología, asimilando y explotando los últimos avances tecnológicos, a la vez que evitar que se produzca un distanciamiento tecnológico tal entre los propios aliados que les impida operar conjuntamente.



cicios WMD. Aspecto igualmente importante es sensibilizar a la opinión pública de las distintas naciones aliadas de los riesgos asociados a la proliferación de Armas de Destrucción Masiva, al objeto de que entiendan y apoyen las acciones que se realizan para contrarrestarlos.

Para poder coordinar todos estos esfuerzos se recomienda la creación de un Centro WMD en el Secretariado Internacional (*International Staff, IS*).

CONTROL DE ARMAMENTO, DESARME Y CONTRAPROLIFERACION

La OTAN, como organización de carácter defensivo, busca alcanzar un elevado grado de seguridad y estabilidad con el mínimo nivel de fuerzas, valiéndose para ello de una red de acuerdos de verificación y control de armamento, así como de medidas de confianza.

El Tratado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE) y el Documento de Viena -en el ámbito de las medidas de confianza-, ambos auspiciados por la OSCE, han rendido importantes beneficios a la seguridad en Europa. Los aliados están firmemente decididos a continuar avanzando en estos campos y, en concreto, aúnan esfuerzos para que un tratado FACE reformado vea la luz en la próxima Cumbre de la OSCE, a celebrar en Estambul en noviembre de este año. Otro de los tratados más ambiciosos, Cielos Abiertos, sigue sumido en una larga demora, a la espera de ser ratificado por Rusia, Bielorrusia y Ucrania para su entrada en vigor.

En el campo de las armas de destrucción masiva, todos los aliados son estados-partes del Tratado de No Proliferación Nuclear, de la Convención de Armas Biológicas y Tóxicas, y de la Convención de Armas Químicas. La ratificación por parte de Rusia del tratado START II permitiría una considerable reducción de los arsenales nucleares y abriría la puerta para el START III. Asimismo, los aliados impulsan la entrada en vigor del Tratado de Prohibición de Ensayos Nucleares y apoyan el inicio de negociaciones del Tratado para la Limitación de la Producción de Material Fisible.

Para coordinar y armonizar los distintos aspectos del planeamiento, así como para supervisar la implementación de la DCI, se ha establecido de forma temporal un Grupo de Dirección de Alto Nivel (*High-Level Steering Group, HLSG*).

INICIATIVA DE ARMAS DE DESTRUCCION MASIVA (WEAPONS OF MASS DESTRUCTION INITIATIVE, WMDI)

La proliferación de armas nucleares, biológicas y químicas, y sus medios de lanzamiento, constituyen una de las mayores amenazas a las que se puede enfrentar la Alianza. La globalización hace difícil el control del tráfico de tecnología de doble uso, lo que posibilita que cualquier estado o actor no-estatal pueda llegar a disponer de este tipo de armas. Consciente

del peligro que esto representa, la Alianza quiere intensificar los esfuerzos tanto políticos como militares en este campo, y a estos fines ha lanzado en la Cumbre de Washington una Iniciativa de Armas de Destrucción Masiva. Esta iniciativa intenta, en primer lugar y debido a que estos temas encuentran distintas percepciones entre los aliados, sentar las bases para un mayor entendimiento y cooperación en los asuntos relacionados con WMD, para lo cual se considera conveniente llevar a cabo intercambios de información en el seno de la Alianza. Asimismo, se pretende incrementar las capacidades militares contra WMD impulsando los programas de I+D, dotando de medios de detección, identificación y alerta de agentes nucleares, biológicos y químicos, mejorando los sistemas de inteligencia y poniendo en marcha ejer-



Banderas de los diecinueve países aliados en la ceremonia del 50 Aniversario.

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE ESPAÑA, JOSÉ MARIA AZNAR

Cuadro nº 1

Ceremonia conmemorativa del 50 Aniversario
Washington, 23 de abril de 1999

No es frecuente que una Alianza celebre su cincuenta aniversario. La historia nos muestra que aquéllas que surgieron entre naciones desaparecieron una vez logrados -o frustrados- los limitados objetivos que las promovieron.

Los objetivos que hace cincuenta años se plantearon los aliados no eran limitados, sino permanentes: la defensa de los derechos humanos, de la libertad individual, de la democracia sin adjetivos. Por eso, hoy, reunidos en la ciudad que vio nacer a la Alianza Atlántica, tenemos el privilegio de celebrar un éxito.

Doy afectuosamente la bienvenida a los tres nuevos aliados que se incorporan a un empeño conjunto. Agradezco al presidente de los Estados Unidos de América su hospitalidad y el esmero con el que ha preparado esta Cumbre.

Hace apenas dos años, con motivo de la Cumbre de Madrid, y a la vista de lo que se ha denominado arquitectura de seguridad, decía que la antigua frase lapidaria de "Si quieres la paz, prepara la guerra", podía sustituirse por "Si quieres paz, garantízala".

Afirmé también que la Alianza Atlántica había servido fielmente a tal premisa. Hemos querido la paz, y por medio de ella la hemos garantizado. La Alianza se había mostrado como un trascendental foro de negociación de la diplomacia preventiva.

Añadí entonces que pertenezco a la primera generación que no ha vivido los horrores de la guerra ni ha padecido las secuelas que de ella se derivan.

Hoy, cuando en el viejo solar europeo la Alianza está llevando a cabo una acción militar de profundo significado, tengo que reafirmarme en el sentido de mis palabras.

La Alianza Atlántica está siendo el instrumento que nuestros pueblos -los pueblos que más velan por los derechos humanos y por la libertad- han decidido utilizar para acabar con la ignominia de quienes atentan contra la paz al despreciar la dignidad del hombre.

Me siendo orgulloso de pertenecer a esta generación, lo cual me alivia la pesadumbre de tener que adoptar decisiones no queridas por nadie, pues están dictadas por el dolor y el sufrimiento de las gentes.

Esta Cumbre, que no es colofón del siglo XX, sino umbral del siglo XXI, transcurre en momentos difíciles.

Pero es ahora cuando en verdad se acrisolan los principios que nos hacen fuertes: la cohesión, la determinación, el compromiso con la defensa de los derechos humanos.

Es ahora cuando debemos tener la visión de quienes se reúnen en esta ciudad hace medio siglo para que nuestra Alianza siga uniendo las dos orillas del Atlántico en el siglo XXI.

Es ahora cuando empezamos a garantizar la paz y la libertad para nuestros hijos.

Señores jefes de Estado y de Gobierno, en este 23 de abril, aniversario de la muerte de D. Miguel de Cervantes, no puedo dejar de recordar una de las más famosas frases del Caballero de la Mancha:

"La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los Cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra y el mar en su seno; por la libertad se puede y se debe aventurar la vida".

Esta Alianza ha sido un éxito por haber sabido defender con realismo este sueño de Don Quijote. De nosotros depende que lo siga siendo en el siglo que comienza.

KOSOVO

La Cumbre de Washington ha tenido como telón de fondo la operación de respuesta a la crisis de Kosovo, *Allied Force*, puesta en marcha por la Alianza y dirigida contra el régimen de Belgrado. Los objetivos de esta operación son:

- Cese verificable de toda acción militar, así como el fin inmediato de la violencia y represión en Kosovo.

- Salida de Kosovo de todas las fuerzas militares, paramilitares y policiales serbias.

- Despliegue en Kosovo de una fuerza militar internacional.

- Regreso incondicional y seguro de todos los refugiados y desplazados, permitiendo que sean asistidos por organizaciones de ayuda humanitaria.

- Garantía creíble por parte del régimen de Belgrado de estar dispuesto a trabajar para el establecimiento de un acuerdo político basado en los acuerdos de Rambouillet.

Estos objetivos son a su vez las condiciones innegociables que el régimen yugoslavo ha de cumplir para que se produzca el cese de las operaciones militares aliadas. Los aliados han puesto de manifiesto en Washington su unidad, firmeza y determinación en la consecución de estos objetivos, estando dispuestos a redoblar sus esfuerzos -intensificación de las acciones militares, embargo de material bélico y de productos petrolíferos-. Igualmente, la Alianza no escatimará esfuerzos en acciones de ayuda humanitaria en apoyo de los refugiados en estrecha cooperación con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), organización líder en este ámbito; como tampoco escatimará esfuerzos en apoyo de las investigaciones que lleva a cabo el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia.

Los países vecinos -Albania, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Croacia, la antigua República yugoslava de Macedonia, Rumania y Eslovenia- han mostrado su apoyo a los objetivos de la OTAN en la reunión que mantuvieron el día 25 de abril con los miembros del Consejo del Atlántico Norte (NAC+7), garantizando la Alianza la soberanía e integridad territorial de estos países ante cualquier amenaza del régimen de Belgra-

DECLARACION DEL SECRETARIO GENERAL DE LA ALIANZA, JAVIER SOLANA

Washington, 24 de abril de 1999

Damas y Caballeros,

En esta Cumbre nuestro principal centro de interés ha sido la crisis de Kosovo. Ayer quedó de manifiesto de forma clara nuestra resolución y determinación para continuar nuestra estrategia aérea hasta que se alcancen nuestros objetivos.

Esta mañana hemos centrado nuestra atención en el futuro de la Alianza. Al objeto de preparar a la Alianza para que este dispuesta a afrontar el siglo XXI, hemos tomado una serie de decisiones claves.

En primer lugar hemos aprobado un Nuevo Concepto Estratégico. Este nos servirá a modo de guía, que nos ayude a navegar a través de los desafíos que nos aguardan en la primera mitad del próximo siglo. Este Concepto marca la transición de una Alianza dedicada principalmente a la defensa colectiva a otra que será garante de la seguridad en Europa y defensora de los valores democráticos tanto dentro como más allá de nuestras fronteras. El Concepto revisado reafirma nuestro compromiso con la defensa colectiva y el vínculo transatlántico, pero al mismo tiempo otorga a la Alianza un papel clave en las situaciones de gestión de crisis más allá de nuestras fronteras, estando sustentadas nuestras operaciones de paz no-artículo 5 en una base legal apropiada.

La ampliación sigue siendo una prioridad para la Alianza. La OTAN mantendrá su puerta abierta. Los tres nuevos miembros, a los que hemos dado la bienvenida aquí en Washington, no serán los últimos. Hoy la Alianza ha adoptado un plan de acción que ayudará a los nueve países candidatos, y a otros en el futuro, a alcanzar los requisitos para ser miembro de la OTAN.

Otro mensaje importante de nuestra reunión de hoy es nuestro deseo de reforzar nuestra asociación con Rusia, tanto en interés de la OTAN como de la propia Rusia. Queremos que Rusia sea nuestro socio a la hora de encontrar soluciones a las crisis regionales en el área euroatlántica.

También hemos decidido hoy que la Asociación para la Paz y nuestro Consejo de Asociación Euroatlántico sean más operativos. Ambos reforzaran los diferentes campos de cooperación entre la OTAN y las veinticuatro naciones asociadas, que son esenciales para construir un sistema de seguridad integrado y estable en Europa. Mañana debatiremos estas mejoras con nuestros asociados en la reunión del Consejo de Asociación Euroatlántico a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno.

Nuestro debate sobre la Identidad Europea de Seguridad y Defensa ha puesto de manifiesto los grandes progresos realizados para construir dentro de la OTAN un robusto pilar europeo de seguridad, acorde con las decisiones tomadas en Berlín en 1996. Ahora hemos completado este trabajo y hemos establecido unas disposiciones, que permitirán a los Aliados Europeos llevar a cabo sus propias operaciones, haciendo uso de los recursos y capacidades de la OTAN. Tenemos que seguir avanzando en esta tarea, pero permítanme señalar: la Identidad Europea de Seguridad y Defensa arraigará en la Alianza, fortaleciéndose de esta forma el vínculo transatlántico.

Las Armas de Destrucción Masiva continuarán siendo una de las mayores amenazas en el mundo moderno. La Alianza no puede ignorar este peligro para las poblaciones, territorios y fuerzas de los aliados. La cumbre ha puesto en marcha una iniciativa que conducirá a una cooperación más activa entre los aliados en materia de Armas de Destrucción Masiva, así como la forma de responder a esta amenaza.

Asimismo, hemos respaldado hoy una Iniciativa de Capacidades de Defensa. Esta es un área esencial que asegurará a la Alianza el mantenimiento de una capacidad militar creíble. La Iniciativa ayudará a las fuerzas militares de la Alianza a que sean más móviles, interoperables, sostenibles y capaces de ser empleadas con gran eficacia en el completo espectro de operaciones futuras de la OTAN.

Finalmente, el futuro del sudeste de Europa ha sido un tema clave en esta Cumbre. Queremos que esta región sea capaz de dejar atrás las inestabilidades y tragedias del pasado, y unirse a la corriente principal europea. Desarrollaremos iniciativas en tres áreas: seguridad, economía y construcción de la democracia, que serán cruciales para la integración de esta región. En este empeño se implicarán otras muchas instituciones, pero la OTAN tendrá que asumir su parte. Mañana por la mañana nos reuniremos con los siete países vecinos de Yugoslavia para debatir nuestras ideas.

do. Asimismo, la Alianza apoya al gobierno democráticamente elegido de la República yugoslava de Montenegro y advierte al régimen yugoslavo de las graves consecuencias que podría tener cualquier intento de desestabilización.

La Alianza desea que tanto la ONU como Rusia sean parte activa en la búsqueda de una solución final a la crisis, así como en la implementación del plan de paz. Los acuerdos del G-8 alcanzados en Bonn el pasado 6 de mayo -cuando este artículo se estaba escribiendo- parecen apuntar en esa dirección.

La región del sureste de Europa -de singular importancia para la seguridad euroatlántica- lleva sumida en la violencia e inestabilidad desde el fin de la Guerra Fría. La Alianza desea que Kosovo sea el último eslabón en la larga cadena de crisis que se han ido sucediendo en la región, para lo cual pretendemos aunar esfuerzos con otras organizaciones internacionales -EU, UEO, OSCE y ONU- al objeto de que la paz y estabilidad arraiguen definitivamente en la

región, creándose de esta forma las condiciones que permitan su desarrollo democrático, social y económico.

CONCLUSIONES

La Alianza ha cubierto con éxito cincuenta años de existencia, siendo la clave de este éxito, y lo que le diferencia del resto de las organizaciones, su capacidad de transformación para dar respuesta a los distintos desafíos a los que ha tenido que hacer frente a lo largo de su historia. Esta capacidad se ha

puesto especialmente de manifiesto en esta última década, pues si con el fin de la Guerra Fría algunos creyeron que la OTAN dejaba de tener razón de ser, hoy en día nadie duda de la necesidad de su existencia como piedra angular en la arquitectura de seguridad euroatlántica.

En este proceso de permanente adaptación a la cambiante situación internacional, la Alianza ha adoptado en la Cumbre de Washington una serie de decisiones que le permitirán afrontar los retos del próximo siglo. No obstante, el futuro se construye sobre la base del presente, y el presente es la crisis de Kosovo, escenificación de una de las nuevas misiones -operación de respuesta a la crisis- recogidas en el Concepto Estratégico aprobado. Esta crisis, que está sirviendo para fortalecer la unidad de la OTAN, ha servido también para impulsar la toma de esas decisiones que configuran la Alianza del siglo XXI. Por ello, la solución a la crisis de Kosovo será un punto de referencia en el camino hacia el futuro ■

Cuadro nº 3

**DOCUMENTOS
DE REFERENCIA
CUMBRE DE WASHINGTON**
<http://www.nato.int/>

- The Washington Declaration
- Statement on Kosovo
- Summary of NAC Meeting with Kosovo "Front Line States"
- The Alliance's Strategic Concept
- Membership Action Plan
- Defence Capabilities Initiative
- Washington Summit Communiqué